

Teresa Camarero, testigo de 50 años de historia de las catequistas del Pino (nº 95)

Teresa tiene 78 años. Vive en comunidad con María Dolores Díaz y María Isabel Rodríguez en la casa que el Instituto tiene en Vecindario. Desde que la conocí pensé en entrevistarla para la revista, porque ella es testigo de excepción de la vida de Carmen González Roca, la fundadora, y de los primeros años de este Instituto secular tan unido a nuestra Diócesis y a las islas. Aunque la fundación tuvo lugar el 8 de Diciembre de 1951 y la erección canónica el 22 de Febrero de 1966, no obstante, los inicios se remontan a los años cuarenta en el barrio de Schamann. De todo ello nos habla Teresa.

Cómo conoció Teresa a la fundadora

-Carmen me dió catequesis en San Francisco y me preparó para la Primera Comunión. Después, siendo jovencita, me buscó trabajo en la clínica de radiología de su familia. Allí estuve 33 años, pero, al mismo tiempo, estuve siempre a su lado en las tareas apostólicas. Yo fuí del grupo fundador en la casa de la calle Bravo Murillo en 1951. Eramos cerca de 20, de tal modo que Don Juan Alonso nos dijo que "éramos muchas para empezar".

... Pero la cosa había comenzado en Schamann

-Carmen tenía inquietudes apostólicas y deseaba consagrarse al Señor. Así se lo había manifestado a su Director Espiritual, el Padre Miguel Alonso, del Corazón de María. Hacia 1948 vino a visitarla una joven de Schamann llamada Teresita Velázquez, que pedía su ayuda para dar catequesis en aquel barrio, entonces marginal. Carmen, que tenía un corazón grande, se entregó de lleno a la gente, a la juventud, a los niños. Sólo había caminos de tierra y cuando llegaba, aquellos niños legañosos y mocosos, medio desnudos y descalzos, la abrazaban y besaban como a una madre... Ella tenía un celo apostólico grande, como San Pablo".

Los 100 hombres del Obispo Pildáin

-Como Carmen veía a la gente tan animada pensó en hacer una procesión con las imágenes de los Sagrados Corazones. Lo consultó con Don Juan Alonso y éste se lo dijo al Obispo. Pildáin puso una dura exigencia: tenían que juntarse al menos cien hombres. Ella lloraba porque le parecía imposible de conseguir, pero no se desanimó y se comprometió a reunirlos. Y se produjo un milagro: se reunieron más de 300. ¡Fuerte Gracia de Dios tan grande! Fue la primera procesión de los Sagrados Corazones, que luego serían los titulares de la Parroquia."

La Virgen de Fátima y las Confesiones

Otro milagro ocurrió con la visita de la Virgen de Fátima. Carmen pidió al Padre Paco que se hiciese en Schamann una misión por aquel motivo. Para el día de la despedida pidieron dos sacerdotes para confesar; ellos llevaron algún libro para leer creyendo que serían muy pocos los que se acercarían.

Se juntaron tantas personas, principalmente hombres, que tuvieron que llamar a varios padritos más y estuvieron confesando sin parar hasta la una de la madrugada. A esa hora se celebró la Santa Misa".

Las Cuevas del Provecho y el accidente del puente de Mata

-Nosotras íbamos principalmente a los barrios donde vivían los más pobres y necesitados, como las cuevas de la cuesta de Mata y el Polvorín. Subíamos todos los domingos a buscar a los niños para que vinieran a la catequesis y a Misa. La Catequesis se daba en nuestra casa de Bravo Murillo y la Misa se celebraba en San Telmo. Al terminar, los acompañábamos hasta sus casas. Un día, a la altura del puente de Mata, un coche patinó y arrolló a dos niñas y a mí hasta tirarnos al barranco. Nos salvamos de milagro. Más tarde, a una de las niñas le tuvieron que amputar un pie. Yo estuve ingresada quince días en la clínica, aunque me quedó alguna secuela en este dedo. Nosotras creíamos que ya no volverían a venir los niños, pero al domingo siguiente aumentó bastante más el número. Padre Dios Providente nunca nos abandonó.

Nosotras rezamos para que no falten vocaciones de chicas jóvenes que puedan seguir la tarea evangelizadora de nuestro Instituto secular Catequistas de la Virgen del Pino que tanto bien ha hecho y hace en las islas Canarias.

mayo de 1996.